

El Cruzado Aragonés

SEMENARIO CATÓLICO

FRANQUEO CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGON

Año XXIX

Precios de Suscripción
Trimestre 1'25 pesetas.
Año 5 id.
PAGO ADELANTADO

Barbastro 1 de abril de 1931

Se publica con licencia y censura eclesiástica

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador.

Anuncios y comunicaciones a precios de tarifa. No se devuelven los originales.

Suplemento al núm. 1.454

SEMANA SANTA - 1931

Jesús Crucificado

...Ibi crucifixerunt Eum...

Allí, en el monte Calvario, le crucificaron (Luc. 23, 33)

La muerte de cruz es el género de muerte más cruel y aterrador: supplicium crudelissimum terribilimumque. El antiguo sabio de la gentilidad, que así lo calificó, no podía referirse a la Crucifixión de nuestro adorable Redentor, la más cruel y afrentosa, que han sufrido los mortales. ¡Qué hubiera dicho de la muerte de un crucificado, Dios inocente y santo, magnánimo Bienhechor de la humanidad, para Quien se inventan los tormentos más atroces, y a Quien se niegan los alivios y compasión, que a los crucificados culpables se prodigaban!

¡Pendiente de tres garfios, hecho una llaga su Cuerpo sacratísimo, del que se pueden cortar los venerandos huesos, y que lentamente se desangra!

¡Solo, desnudo, desamparado, despreciado, calumniado, escarnecido!

¡No es posible imaginar modelo más patético de Víctima!

¡Y, sin embargo, sufre Jesús crucifixión inmensamente más sensible a su alma benditísima, ya que a la ignominia y martirio del Calvario de Jerusalén decididamente se entrega para librarse de la crucifixión, que tantas veces

repiten en el calvario de sus corazones, los pecadores obstinados.... Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei! (Heb. 6,6)

Jesús en el Calvario fué una vez crucificado. ¡Humanos corazones, calvarios más sensibles para su amor herido, son tantos! ¡Son legión! ¡Son incontables!

Redentor amabilísimo, no sean así los nuestros. Vuestro sacrificio en la Cruz es nuestro encumbramiento más glorioso y duradero. No queremos crucificaros nuevamente por el pecado en el alma, entronizando en ella nuestros vicios y concupiscencias. Queremos crucificar nuestras concupiscencias y vicios, levantando para Vos en nuestros corazones un trono de amor intensísimo y por siempre Qui autem sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitii et concupiscentiis. (Gal. 5, 24)

Al Amor Redentor, que sacrificó vuestra augusta Persona en el Calvario para engrandecernos y glorificarnos, asociasteis a la Madre Dolorosa como Corredentora.

Al amor redimido, que sacrifique en nuestros corazones las propias concupiscencias para glorificaros como a Rey inmortal, asociamos también a nuestra Madre santísima, como Medianera, que nos obtenga las gracias necesarias, y como Reina que con Vos queremos amar y glorificar en el tiempo y en la eternidad.

† NICANOR, Obispo de Gerópolis
Admor. Aplico. de Barbastro.

Copiosa apud Eum Redemptio

Fué el milagro de los siglos.

Nos lo narraron nuestros padres, y no quisimos dar crédito a nuestros oídos: la obra que obró el Señor en la plenitud de los tiempos cuando vestido de humana carne, bajó a visitar a nuestra tierra y conversó con los hombres.

Fué el milagro del amor doloroso, del dolor amoroso inmolándose, derramando su Sangre por el mismo que le persiguió, por aquel que le hirió.

El milagro de Cristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Fué la Obra de nuestra Redención.

Bebió el Esposo enamorado de las almas el cáliz del amor, del amor a los mortales que eran sus hermanos, y quedó ébrio, ébrio de compasión, ébrio de piedad.

Gustó el cáliz del dolor, en el que había vertido su propia Sangre, y le apuró hasta las heces.

No quedó miembro en su cuerpo que no se convirtiera en fuente de salud; todas sus venas fueron otros tantos ríos; hasta de su corazón sagrado manaron, con impetu sonante, la Sangre divina y el agua mística como torrente purificador.

Recogieronla los angeles en sus copas de oro, cinceladas en la gloria; bebiola la tierra, y trocose su aridez en vergel de virtudes; lavó en ella su estola la Esposa del Mártir inmolado y quedó blanca y limpia, sin mancha ni arruga.

Era la Sangre del Cordero inmaculado, degollado por los hombres, era el precio del rescate, era la Sangre de la Redención.

Y el pecador con aquella Sangre divina restañó las heridas de la culpa, que manaban la sangre impura de la corrupción.

Que hemos sido comprados con San-



Redención

Cliché de Juventud Calasancia.

gre, con la Sangre que borra los pecados y hermosea las almas.

Con la Sangre de un Dios, de Cristo Jesús.

¿Pudo darnos más?

Acudid, pueblos y razas, ¿pudo ser más copiosa su eterna redención?...

Para bebida nos dió su Sangre, en manjar nos entregó su Cuerpo, su Alma la puso por precio de las nuestras, y por fianza los tesoros infinitos de su divinidad.

Canta, lengua, las victorias del divino luchador;

y de su preciosa Sangre dió los triunfos y el valor; cómo inmolado rescata al mortal el Redentor.

Cielos, miradle. Mirale, tierra.

Acercaos, Angeles de la paz. ¿Reconocéis en ese rostro ensangrentado aquella faz en que se espejaba la aurora de los días eternos?

Cielos, miradle; mírale, tierra. Duerme en la Cruz mal herido de amores, duerme y sueña.

Sueña que de su costado abierto nace la Iglesia su Esposa, toda gloriosa, toda pura.

Sueña, y en su sueño van abriéndose delante de El las páginas del libro de los tiempos venideros.

Y lee en ellas las proezas de otros Mártires que irán en pos de sus huellas; las grandezas de los que como El morirán pobres y desnudos, tendidos en la Cruz del sufrimiento; las luchas de los que domarán su carne, para presentarla a su Dios virgen e inmaculada; los triunfos de los que como El serán obedientes hasta la muerte, y muerte de ignominia.

Y oye ya el cántico nuevo, que por eternidades sin fin repetirán siguiéndole, ornados con albas vestiduras, los que El conquistó con su Sangre de toda raza, y tribu, y lengua, y nación.

Los que El ha hecho un pueblo y un reino para devolvérselo a Dios, su Padre, reino que no tendrá fin.

Soldados que rodeáis el madero de la afrenta, no queráis despertarle, que son dulces sus ensueños, los ensueños de su amor.

Es el Santo de los Santos, que contempla la plenitud de los elegidos.

Repite, buen centurión, repite tu confesión. Contigo buenos y malos, bienaventurados y pecitos, la proclamarán a través de los siglos: Verdaderamente era este el Hijo de Dios.

Mientras tanto brotará abundante, regocijando la ciudad de los elegidos, la Sangre del Cordero inmolado en el Gólgota.

Y los hombres acudirán en tropel; a lavar sus vestiduras en las aguas de la vida, a recogerlas con gozo de las fuentes del Salvador, y se volverán ya limpias repitiendo a una: Copiosa apud Eum Redemptio—sobreadundante ha sido su Redención!...

A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

ROMÁN RÍOS, O. S. B.

Jesús seductor

Una de las acusaciones, aparentemente más fundada y legítima, pero insidiosamente más política y legal, que lanzaban los judíos contra la actuación del Divino Maestro, deambulante en Galilea, obligado a



Jesús con la Cruz a cuestas

Detalle del nuevo paso adquirido. Es autor el artista aragonés Sr. Coscolla.

abandonar la Judea, porque querían darle muerte sus detractores; una de las acusaciones en apariencia más cierta contra el Profeta de Nazaret era, que seducía las turbas. Y a esta seducción, efecto de su palabra atrayente, resultado de sus prodigiosos milagros en favor de los desgraciados, *multa signa facit*, había que poner coto y dar fin por interés patrio, por altos imperativos de política internacional. Si esto quedaba así, sin un correctivo ejemplar, decían los pontífices y fariseos, si lo dejamos tranquilo en su predicación sediciosa y libre en la propaganda de una doctrina debeladora de las divinas enseñanzas de Moisés, muchos creerán en El: y tomando como pretexto los romanos esta provocación contra su poder, e invocando altísimas miras de bien público, vendrán sus legiones, invadirán nuestro suelo, se apoderarán de nuestra patria y esclavizarán nuestra gente: habían olvidado, sin duda, el consejo de Caifás que, profetizó la conveniencia y necesidad de la muerte de un Hombre, para que fueran respetadas las tradiciones democráticas de Israel y salvar así los prestigios de la nación.

Jesús, en vista del sesgo que tomaban las cosas, se retiró a la región próxima al desierto, cerca de la ciudad de Efrén, y allí esperaba con sus discípulos el desarrollo de los acontecimientos.

Nada más falso que la acusación contra el Nazareno, de que seducía las turbas, si miramos al sentido literal y político de la frase: jamás incitó a las muchedumbres a la sedición y a la rebeldía, ni toleró la inobservancia de la ley o el menosprecio de sus tradiciones: jamás indujo al pueblo a negar el tributo al Cesar, ni a conculcar los derechos de protectorado del Pueblo Rey: jamás aconsejó a las masas populares la desobediencia a la autoridad, y predicó siempre la sumisión a los poderes constituidos. No fué seductor en este sentido.

Más en el orden moral y religioso, es cierto, fué seductor; es aun el Gran Seductor de la Humanidad: es la seducción de la Majestad que ampara a los humildes y del poder que triunfa en el puente Milvio y en Tolviac: es la seducción de su palabra de vida eterna que cautiva las inteligencias, libres de prejuicios y pasiones, y de la elocuencia de sus obras que confunde las pretensiones de Simón Mago y Apolonio de Tyana: es la seducción de la hermosura que embelesa las almas, llámense Teresa de Jesús, Catalina de Sena, Magdalena de Pazzis: es la seducción del amor que conquista los corazones de Pedro el Pescador y Mateo el Telonario; que se adentra en el alma de Lázaro de Bethania y del Centurión del Calvario; que se adueña de la Cananea y de María de Magdalo; es la seducción sobrenatural de la

gracia que rinde a Saulo el Perseguidor en Damasco y vence a Dimas el Buen Ladrón en la Cruz.

A todos, pues, nos llama, nos atrae y nos seduce con la tierna súplica, llena de llanto que, entre lágrimas y sollozos elevó Jesús sobre la ingrata Ciudad de David, en aquellas palabras de reconversión y cariño «Jerusalén. Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios».

FLORENTÍN MARTÍN, SCH. P.

EUCARISTIA

No te basta, Señor, habernos dado con tu muerte en la Cruz eterna vida, que aun quieres que tu cuerpo de comida sirva al hombre en el mundo desterrado?

Ambos, el vino y pan has transformado en la Cena final de tu partida, el alma toda de placer henchida, en tu sangre y tu cuerpo venerado.

El más dulce y sublime Sacramento ese Misterio incomprensible encierra; del amor hacia el hombre es un portento.

De Cristo Redentor adoradores, adoremos postrados hoy en tierra al Amor del amor de los amores.

CRUCIFIXUS

A los aires alzado en un madero, en la cumbre del Gólgota sagrado, en medio de ladrones colocado está Cristo mansísimo Cordero.

Es del Eterno el Hijo verdadero, que en la Virgen María se ha encarnado por redimir al hombre del pecado, y hacerle de sus bienes heredero.

Era el hombre monarca poderoso; por su culpa perdió cetro y corona; sufrió de esclavitud yugo ominoso.

Por la muerte de Cristo su grandeza el hombre ha recobrado y hoy blasona de noble libertad y realeza.

SOLEDAD

Fuiste en la Cuna de Belén la Aurora del día más fulgente y más hermoso, el Hijo del Eterno poderoso naciendo de tu entraña bienhechora.

En la horrible tragedia aterradora del Calvario ese sol tan prodigioso cubriose con un velo tenebroso; fuiste entonces la noche, oh gran Señora!

En la Cuna y la Cruz al lado estabas mirando con tus ojos maternales al Hijo de tu amor, a quien amabas.

Al ocultar su cuerpo losa fría la más sola de todos los mortales en el mundo tu alma se sentía!

V. MIELGO CASTEL

EL MISTERIO DE LA CRUZ

La profunda apreciación de San Pablo cuando dice a los Corintios que «nosotros predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles», ha tenido en todos los tiempos, tiene también hoy y tendrá siempre una perenne actualidad.

El escándalo y la necedad de la Cruz subsisten hoy en la estimación de muchas inteligencias y de muchos corazones, plasmados en los mismos moldes de la mentalidad judía y de la mentalidad pagana.

Es la idea del sacrificio tan contraria a las inclinaciones viciosas de nuestra naturaleza corrompida que son siempre muy pocas las almas que entienden el misterio fecundo de la Cruz.

El solo anuncio de Cristo Crucificado es para muchos cristianos, lo mismo que para el pueblo judío, como una nube densa que se levanta repentinamente delante de sus ojos; las propias pasiones mal reprimidas sublevándose contra ese misterio, no permiten verlo claro, y mucho menos penetrar en él.

Por eso el conocimiento profundo de la Pasión de Cristo, de Cristo sacrificado por nuestro amor,

de la Cruz de Cristo, es algo que el Señor concede únicamente, como un secreto precioso, a sus íntimos, a las almas que le están más cerca, a aquellas selectas minorías que le buscan sosegadamente en la purificación constante de su corazón.

Se observa leyendo las obras de Santa Teresa, que cuando ella va avanzando más en la intimidad de su Dios, más frecuentemente sale de sus labios y de su pluma la palabra Cruz; comienza a enamorarse de ella hasta tal punto que se confunden las mayores alturas de su santidad con eso que nosotros llamamos la santa locura de la Cruz.

Cuando se despierta en las almas ese amor de la Cruz en todo lo que tiene de inmolación y de sacrificio empiezan a andar a toda prisa por caminos de exaltación y de grandeza, libres de la envilecedora tiranía de las pasiones y del atrayente embrazo de los lazos terrenos.

E que el hombre no tiene peor enemigo que él mismo.

Si nosotros no lleváramos dentro el cómplice de nuestros enemigos exteriores difícilmente seríamos vencidos; pero por el desorden de nuestra naturaleza por nuestras malas inclinaciones nos dejamos vencer y arrastrar. Por eso para salvarnos, para unirnos con Dios, para mantener incólume la dignidad humana, necesitamos la crucifixión y muerte de ese nuestro enemigo interno, la agrupación a nuestras almas del misterio y del sacrificio de la Cruz.

Y esta es la razón porque esas minorías afortunadas que hicieron de la Cruz no un objeto de admiración o de alabanza, sino la obsesión y la norma única de su vida han encontrado en ella un manantial inagotable de gracia sobrenatural y de poderosas energías vitales que, asegurando el equilibrio y la tonificación de todo su ser trae consigo el ejercicio heroico de un apostolado silencioso que lleva en la inmolación interior el secreto infalible de la victoria,

MINIMO



El Cristo del Pilar, por Forment

Cliché de Juventud Calasancia

LA PROCESIÓN SALDRÁ DE LA PLAZA DE LA CATEDRAL

ORDEN DE LA MISMA:

1.º Guardia Romana a caballo. 2.º Hebreos con coros de niños. 3.º Cenáculo. 4.º Oración en el Huerto. 5.º Cristo atado a la Columna. 6.º Bandas de cornetas y tambores. 7.º Pretorio. 8.º Cruz de Penitente. 9.º Jesús con la Cruz a cuestas. 10. Cruz de Penitente. 11. Guardia Romana. 12. San Juan. 13. La Verónica. 14. La Magdalena. 15. Siete Palabras. 16. Personajes bíblicos. 17. Cristo crucificado. 18. Sibilas. 19. Banda de música. 20. Descendimiento. 21. Marías. 22. Sepulcro. 23. Dolorosa. 24. Preste. 25. Presidercias. 26. Banda de música y Piquete.

También figurarán varios coros con sus correspondientes orquestas.

Tarjetas Postales

Visión de horror.

Magníficamente trágico, espantosamente sublime debió ser el panorama que desde lo alto del Gólgota contemplara el Divino Maestro enclavado entre los dos ladrones.

Como turbias aguas cenagosas de revuelto piélago, rodean y rebosan la pequeña colina donde se yerguen los tres patibulos cientos de miles de almas que bullen por la ciudad santa y sus contornos, como hormiguero macabro rodea un pequeño cuerpo muerto del que ha hecho su presa. Sionitas, hijos de Levi, fariseos, rabinos, doctores de la Ley, sacerdotes, malhechores, aventureros acogidos a las caravanas, chusma vil e inquieta, propicia siempre a todo desafuero, espuma de todas las revueltas, corren ávidos y ansiosos de contemplar en afán sanguinario la agonía y convulsiones de los reos; las puertas de Efraim y de los Jardines vomitan muchedumbres ebrias de sangre, torrentes de curiosos, oleadas de pueblo que en extravío quieren acercarse todos al lugar de la tremenda tragedia.

Vociferando horrorosamente y en espantoso clamoreo tiene aquel tumulto una belleza y magnitud diabólicas; del espeso murmullo de la multitud surgen, como pedradas lanzadas a la cruz, blasfemias, palabrotas, maldiciones, chanzas y burlas infames, improperios y sarcasmos; aquellos que al paso del Ajusticiado tendieron, días antes, sus vestidos y cantaron hosanna le gritan ¡embaucador!; los que se vieron defraudados en el imperio de Israel, ¡bandido! vociferan ¡asi se vean todos los que engañan al pueblo!; los divinamente alimentados, los que recibieron caricias divinas de sus blancas manos ¡criminal! clamorean; los que le siguieron ávidos de sus palabras de amor ¡traidor! chillan rechinando sus dentaduras de lobeznos; aquellos tullidos, aquellos repugnantes leprosos, aquellos horribles ciegos, milagrosamente curados, ¡demoniado! dicen roncros de ira y desesperación.

Uno de los bandoleros le suplica parte en su reino; y con honda y penetrante mirada el Señor le ha dicho con dulce eco de ternura: Hoy serás conmigo en el Paraíso.

Y este nuevo prodigio de creer contra lo que todos los sentidos le están preguntando pasa oculto ante aquellas multitudes infames, que siguen ofendiendo al Cristo, que siguen tirándole pedradas de insultos atroces, saetas de odio que el Señor en su agonía va escuchando para apurar hasta lo infinito el amargo cáliz de todas las tristezas y dolores, de todos los sufrimientos y abandonos.

Diré con palabras de Donoso: «Tended los ojos por la prolongación de los tiempos y vereis cuan turbias y cenagosas vienen las aguas de ese río en que la hu-



Soledad de la Virgen

Cliché de Juventud Calasancia.

Sola en compañía

Levantó ligeramente el sudario, y aun le dió antes de partir un beso entrañable que resonó en la oscuridad de la gruta con un eco de afán.

Lágrimas muchas rodaron de sus ojos, y mojaron el rostro marchito de Jesús como una unción sagrada de llanto materno.

Después se detuvo en el dintel de la entrada como quien va a emprender una marcha sin rumbo sintiendo que el alma se le quedaba allí amortajada con El en el sepulcro.

Cuando ajustaron la losa, empezaba Ella a dar los primeros pasos vacilantes, y volvió a mirar atrás pero... ya no lo vió.

Sobre su rostro de Virgen, cayó entonces la palidez de la muerte; sus ojos se entornaron sin luz y empezó a caminar en compañía de los amigos aunque su alma por dentro estaba sola.

José de Arimatea llevaba envuelta en los pliegues de su manto la corona sangrienta. Nicodemo iba junto a él con el cofre de los ungüentos vacío. María de Cleofás y Juan el discípulo sostenían a la Madre para que no cayese, todos la rodeaban con solícitos cuidados: pero Ella sentía en el alma cada vez más desolado el vacío de su inmenso dolor.

Todos comprendieron el martirio de aquel corazón y todos callaban. Eran almas reventantes que sabían que el silencio es la mejor compañía de los grandes dolores.

Aunque le hubieran hablado tampoco los hubiera podido oír, su alma iba muy lejos por los caminos de su soledad, absorbia toda en el mortal estupor de sus facultades.

Cuando eniraban en la ciudad era ya de noche en el cielo; pero en su alma había caído la noche desde que lo vió expirar.

En los claros de la luna al caer sobre la calle se veían manchas de sangre en las las- tras. ¡Sangre del Hijo que la fué regando al pasar! La pobre Madre se estremecía toda, y con instinto vigilante evitaba el pisar aquella sangre desperdiciada....

Cuando cerró la noche del todo, las estrellas en el cielo acompañaban oscilantes el sepulcro del Hijo y la soledad de la Madre.

José Alfredo

manidad va navegando: Allí viene, haciendo de cabeza de motín, Adán el rebelde, y luego Caín el fratricida y tras él muchedumbres de gentes sin Dios y sin ley: blasfemas, concubinarias, incestuosas, adúlteras; los pocos magnificadores de Dios y de su gloria olvidan al cabo su gloria y sus magnificencias; y todos juntos tumultúan y bajan en tumulto, en el ancho buque que no tiene capitán, las turbias corrientes del gran río, con espantoso y airado clamoreo, como de tripulación sublevada. Y no saben de donde vienen, ni a donde van, ni como se llama el buque que los lleva, ni el viento que los empuja.

Si de vez en cuando se levanta una voz lígubremente profética diciendo ¡Ay del buque! ¡Ay de los navegantes!, ni se para el buque, ni la escuchan los navegantes. Y los huracanes arrecian y el buque comienza a crujir, y siguen las danzas lúbricas y los espléndidos festines, las carcajadas frenéticas y el insensato clamoreo; hasta que en un momento solemnisimo todo cesa a la vez: los festines espléndidos, las carcajadas frenéticas, las danzas lúbricas, el clamoreo insensato, el crujir del buque y el bramar de los huracanes; las aguas están sobre todo, y el silencio sobre las aguas y la ira de Dios sobre las aguas silenciosas».

La humanidad tumultúa siempre contra los Cielos; pero siempre llega la ira de Dios, y con ella el silencio de horror, sobre ese silencio horroroso la estulticia y el escándalo de la Cruz y Cristo enclavado en ella por los pecados de la loca y extraviada humanidad.

S. FUENTES

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO AVE MARÍA PURÍSIMA

ADORACIÓN NOCTURNA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

A que se invita a cuantos caballeros quieran asistir en la iglesia de los RR. PP. Escolapios, de once a una de la noche del Jueves Santo ante el Monumento.

Música Religiosa

Miércoles Santo. Maitines y Laudes solemnes. La capilla reforzada por la Schola del Seminario interpretará los «Responsorios» de Ravanello, «Benedictus» de Cima, «Christus factus est» de Ubeda y «Miserere» de Amatucci, alternando con coro popular.

Jueves Santo. Misa «Regina Angelorum» de J. Silesius y motetes de varios autores.

Por la tarde. «Responsorios» de Perrossi y lo demás como el día anterior.

Viernes Santo. «Passio» de G. Ell, «Improperios» de T. L. Victoria, «Vexilla» del siglo XVI.

Sábado Santo. «Angélica» y oficio gregorianos.

LA PROCESSION DEL SANTO ENTIERRO

Por esa urdimbre admirable que existe en todos los actos del alma humana lo que el corazón ama la imaginación se complace en reproducirlo formando mil y mil veces su imagen, poniendo en ella al lado del realismo de la persona amada sus sentimientos, sus afectos, la rendición de su espíritu.

Los grandes hechos tienen también la virtud de arrebatar nuestro espíritu y la de suscitar la tendencia inflamando el genio del del artista.



Grupo de sibilas que figuran en la Procesión.

El hecho trágico entre todas las tragedias, no podrá escaparse a esta ley. La pasión del Señor que es suave pábulo del alma santa, fuente de generosas determinaciones, sostén de heroísmos, meditación del cristiano, compendio del dogma católico, reconciliación dolorosa del hombre con Dios, hecho amado por todos los devotos, mirado con estupor por todos

los impíos, admirado por todos los pensadores surge un año y otro año a nueva vida a impulsos del amor hermanado con el arte.

Representación viva unas veces como en Oberammergau con derroche de millones en escenarios y vestidos y la utilidad de todo un pueblo de artistas que vive para la pasión, reproducción otras en pinturas y grupos escultóricos, de refinamiento artístico no pocas veces con toda la gama de emociones que el hecho bíblico despierta en el alma culta y buena, la pasión del Señor viene a conmover todos los años a todos los pueblos pugnando por rayar más en alto en esa porfía de ver quien reproduce más plásticamente aquel hecho de hacer morir en un cadalso a la misma inocencia.

También tiene Barbastro su historia pasional y convencida de su influencia no quiere cejar en su empeño de renovar su tradicional procesión; no quiere ya infantilismos ni rudezas, sino lo que quiere toda sociedad culta, que su sentimiento religioso salga al exterior ataviado con todas las galas de su cultura, con todo el delicado gusto de su espíritu. La procesión de Barbastro ha dado un paso agigantado y espera no momificarse o convertirse, mirando tan solo el pasado en estatua de sal, sino que aspira a ir progresivamente perfeccionándose hasta convertirla en un acontecimiento más que comarcano, regional, que absorba en un día la vitalidad de los pueblos que le rodean, y les imponga el sentido religioso, la idea de la redención con todos sus vestiglos de Pilatos, judíos y fariseos que contorneen como sombras fugaces el cielo es-

pléndido de la caridad y hermosura sobrehumana de un hombre Dios que redime a sus hermanos sacrificándose por ellos.

Como católicos y españoles debemos amar esta procesión y darle todo el relieve espectacular que nos sea posible para que la idea de aquel Dios dolorido pase a través de todas las pupilas, penetre en todos los pechos, anime todas las almas, lacere y ablande todos los corazones endurecidos... Para que en la hora del extravío.... en la del arrepentimiento... aquella imagen dolorida del Maestro manso y dulce se aparezca ante el arrepentido y después de una mirada de ternura le diga: «Mira si te perdono.... de veras.... que esto que sufro.... lo sufro contento.... por tí....

A. S.



Uno de los hermanos del Santo Entierro con su original y artística túnica

¡Cristianos, acudid a la Procesión del Santo Entierro!

¡Católicos, asistid a la Procesión de Viernes Santo!

¡Barbastrenses, engrosad las filas de tan hermosa manifestación religiosa!



El Rey de los Mártires

Crucis imperium super humerum ejus.

Tu imperio ¡cuanto te pesa!
Rey del dolor
¡ah! más que humana es tu empresa,
Dios del amor.

Brindas mil tribulaciones,
Rey del dolor,
para ganar corazones,
Dios del amor.

Pero tú mismo las llevas,
Rey del dolor,
y así a las almas elevas,
Dios del amor.

De tu Cruz sobre la carga,
Rey del dolor,
tu Padre su ira descarga,
Dios del amor.

Y te hace caer al suelo,
Rey del dolor,

para subirnos al cielo,
Dios del amor.

Y eres el Crucificado,
Rey del dolor
y del orbe el descendido,
Dios del amor.

Y desde esa Cruz imperas,
Rey del dolor,
y del mundo te apoderas,
Dios del amor.

No hay quien a tu Cruz resista,
Rey del dolor;
plena, eterna es tu conquista,
Dios del amor.

Tu imperio ¡cuanto te pesa!
Rey del dolor.
Dios te mostraste en la empresa,
Dios del amor.

Mosén Felipe Corella.



Detalle del sepulcro
Obra de don José Romero de Tena

SEMANA SANTA EN BARBASTRO

Santa Iglesia Catedral

Miércoles.—Completas, Maitines y Laudes a las cinco y media. A continuación grandioso Miserere.

Jueves.—Los Oficios de la mañana a las nueve. Misa de Pontifical en la que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo consagrará los Santos Oleos.

Por la tarde. Mandato y Completas a las tres. Después del «Lavatorio» sermón por el P. Cuaresmero. Maitines y Laudes a las cinco y media. Al final solemnisimo Miserere.

Viernes.—A las seis de la mañana sermón de la «Pasión». Los Oficios de la mañana a las nueve.

Por la tarde. Completas, Maitines y Laudes a las cinco y media.

Grandiosa Procesión del S.º Entierro a las siete y media de la noche.

Sábado.—Los divinos Oficios de la mañana a las nueve. Misa de «Glorias».

Parroquia de San Francisco de Asís

El jueves, a las ocho, los Oficios, y terminados éstos, se colocará el Santísimo Sacramento en el Monumento acompañando a Jesús Sacramentado los Coros de los Jueves Eucarísticos. A las ocho de la noche, solemne Hora Santa, con sermón por el M. I. Sr. D. Marcelino Capalvo, Canónigo.

Viernes y sábado, los Oficios serán a las siete y media de la mañana.

Iglesia del Corazón de María

Jueves.—A las siete y media de la mañana, misa solemne, Comunión general y procesión al Monumento. A las siete de la tarde, función de Institución que consistirá en rezo del santo Rosario, Meditación del S.º Sacramento con canto de motetes.

Viernes.—A las siete y media comenzarán los divinos Oficios, a las doce del mediodía, ejercicio de las «Tres horas de agonía», predicándose las siete Palabras por varios Padres de la Comunidad



Cristo Crucificado.—Del Sr. Coscolla

y alternándose con el canto de inspiradas composiciones.

Sábado.—A las siete, comenzarán los divinos Oficios, terminando con la misa de Gloria y canto del Magnificat.

Iglesia de la Casa-Amparo

Jueves.—A las siete y media de la mañana, misa solemne cantándose los Kyries y Gloria de la misa «Te Deum laudamus» de Perosi por las niñas de la casa, Credo, Sanctus y Agnus gregoriano por un coro de seminaristas.

Por la tarde, a las seis, rezo del Santo Rosario y meditación.

Viernes.—Los Oficios a las ocho. Por la tarde, a las seis, Rosario y Via-Crucis.

Monasterio de N.ª S.ª del Pueyo

Miércoles.—Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Responsorios del primer Nocturno del P. Otaño; del segundo del P. Otaño y de Victoria; del tercero de Casciolini. Miserere de Palestrina y Christus de Almandoz. Lo demás en canto gregoriano.

Jueves Santo.—Misa de Comunión general, a las ocho y media de la mañana. El Kyrie y Gloria de la misa a cuatro voces mixtas del P. E. Moreno, O. S. B. Lo demás en canto gregoriano. Ofertorio (Adoramus Te) de Palestrina.

Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Los Responsorios de los tres Nocturnos del P. E. Moreno O. S. B., menos el *Tenebra* de Victoria. Miserere del P. Otaño, Christus de Casciolini; lo demás en gregoriano. Habrá adoración toda la noche.

Viernes Santo.—Misa de los Presantificados, a las ocho de la mañana. Paterio de Victoria.

Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Responsorios del primer Nocturno del P. Otaño; del segundo y tercero de Casciolini, y el *O vos omnes* de Victoria. Miserere del P. Otaño, Christus de Casciolini; lo demás gregoriano. A las siete el *Via-crucis*.

Sábado Santo.—Oficios del día y Misa de Gloria a las siete de la mañana. Todo en gregoriano, excepto el *Regina caeli* a cuatro voces viriles de *Autore ignoto*. A las siete de la tarde Completas solemnes.

Domingo de Resurrección. A las nueve de la mañana Misa solemne de Haller. Por la tarde, a las siete menos cuarto Vísperas solemnes.

Lunes de Pascua. Misa del P. E. Monno, O. S. B. menos el *Credo* que será de la Misa Pontificalis de Perosi.

En otras iglesias

En las Escuelas Pías, en el Colegio de San Vicente de Paul, en las Siervas de María y en las Hermanitas de los Pobres, los Oficios del jueves y viernes a las siete y media de la mañana.

En la iglesia del S.º Hospital y en el Convento de santa Clara a las siete.

En las Capuchinas, jueves y viernes a las siete y media, el sábado, a las siete de la mañana.

En los Conventos de Capuchinas y Claras, en la tarde del jueves, se cantarán maitines solemnes a las cinco.

En todas las iglesias queda expuesto el Santísimo en el Monumento.

In Promptu

I

Los librepensadores.

Soy un pensador. Luego existo.

He notado un ligero movimiento en la losa del sepulcro de Descartes.

Quería decir, que, yo no me he podido dar la existencia, porque es evidente que no puedo ser superior a mi mismo. Quien me la dió es superior a mí.

Soy pensador. Tengo facultad de pensar; fuera de mí ser está la «materia» del pensamiento; el término del mismo depende de los dos.

Si la «materia» está fuera de mí, tampoco yo he sabido crearla porque... no puedo.

Filosóficamente, no puedo ser... «libre... pensador». Dependo de muchas cosas.

Sigamos. El pensamiento «vive» de lo que se le presenta, y «toma» la naturaleza de los objetos a que se aplica. La «materia» no es obra mía; lo es también de un ser superior, está sujeta a leyes que proceden de la «Eterna» y regulan rectamente el pensamiento.

El pensamiento que procede de lo «material» y allí concluye, es terreno.

El que tiene como «materia» a Dios y a El se dirige, es divino; decimos que el alma religiosa es

un pensamiento que ora, es de Dios y «vive» de Dios.

El pensamiento que «vive» del amor de sí mismo es «egoísta».

Hay pensamientos pueriles, indiferentes, quiméricos, pecaminosos... hasta vacíos.

Por tanto, también mi voluntad, forma seguidora del entendimiento, depende de la Razón Eterna.

La libertad se ejerce mejor respetando toda ley.

Y con la dependencia de la materia y de mi ser del Principio Superior, no puedo conocer todas las leyes, todas las ciencias, todo su enlace, todas sus circunstancias ni todas las modificaciones de la «vida» del pensamiento.

Donde impera sujeción, no reina independencia.

Puedo elegir entre diversas «materias» de pensamiento; más ¿cómo podré ser «moralmente, libre... pensador»?

¡Ahí tenéis los dos grupos de hombres que quieren rebelarse contra toda ley.

Los idiotas, que se dicen «librepensadores», contra la sana filosofía.

Los orgullosos, que no reconocen leyes ni normas de la «materia» del pensamiento, contra la moral eterna.

Concluyo. Soy pensador. Dependo del Autor de mi vida que lo es también de la materia del pensamiento.

Dícese que hoy los hombres piensan mucho.

Yo creo que la mayor parte no piensan en cosas de provecho, y muchos, en nada.

II

El Buen Pensador.

¡Miradle! Clavado está en la Cruz. Su cabeza lleva la corona de espinas largas y agudas, como las intenciones traidoras, que los hombres le colocaron cuando se convencieron de que el cetro de su reinado temporal no era cierto.

Inclinase el augusto rostro de Jesús, como si el último recuerdo de su vida fuera para los que están al pie del Madero.

No levanta su cabeza como los orgullosos; es su «pensar» de abnegado sacrificio.

¿En quien pensáis, Bien Mío? En vuestra Madre, en los discípulos, en el Buen Ladrón, en todos los hombres...

Todos formamos la «materia» de Vuestros últimos pensamientos.

Medita, en la sangre que poco a poco ha ido derramando, en dedicar a la humanidad los últimos latidos de Su Amor. El eco dulce de la voz que se va extinguiendo, el hondo suspiro que la precede, las misteriosas sugerencias de la palabra que pronuncia, declaran la grandezza de su Amor y de este PENSAMIENTO que ni se expresó antes, ni después se ha repetido:

¡Padre, Perdónalos!

MARCELINO CAPALVO